

EL IMAGINARIO SANJUANINO DESDE EL PERIÓDICO LOCAL

(1920 - 1944): CEREMONIALES Y RITUALES

SOCIOCULTURALES

Beatriz Mosert de Flores

Magda Beatriz Lahoz

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes

Universidad Nacional de San Juan.

Objetivos y exposición del problema:

El objetivo de este trabajo es profundizar en la reconstrucción del imaginario cultural sanjuanino anterior al terremoto del 44 a partir de los periódicos locales, tarea que ha fructificado en publicaciones anteriores¹. En esta etapa, nos centramos en un aspecto de particular interés en los estudios culturoológicos y sociológicos, tal es el de los comportamientos colectivos que, en forma de acontecimientos, prácticas sociales, ceremonias religiosas y profanas, responden a un tipo especial de conductas colectivas rituales, que subyacen en los modelos sociales que caracterizan al San Juan de la época escogida como contexto de este estudio. De ahí que nuestros objetivos específicos apunten al análisis de discursos periodísticos que refracten rituales y ceremoniales públicos y privados, políticos y sociales, cultos y populares, sagrados y profanos; a la identificación de los componentes específicos y compartidos de los distintos ceremoniales y rituales; a la construcción de las regularidades que determinan la sintaxis de los componentes de rituales y ceremoniales; a la caracterización y clasificación de los distintos tipos de rituales y ceremoniales; a la reconstrucción de las estructuras estables de conocimientos de los

¹ La producción y recepción de los discursos periodísticos de la Provincia de San Juan (1880-1930), El humor en los periódicos sanjuaninos de la década del 20 y El imaginario sanjuanino desde el periódico local (1930-1944).

sanjuaninos del 20 al 44; a la inferencia del sistema de normas más o menos estables que regulan tales comportamientos, en tanto producción de sentido.

¿Por qué comentar, transcribir y recuperar comportamientos que a simple vista nos parecen obvios?, ¿qué función le asignamos desde nuestra contemporaneidad?, y por último, ¿qué respuesta esperamos que nos brinden estos textos, que al decir lotmaniano, es un logos que crece?

El terremoto de 1944 constituye una fecha que marca una inflexión en la historia de San Juan, constituye una brecha que separa el ayer de nuestro hoy. En las consideraciones metafísicas de cualquier individuo o civilización se verifica, según Stainer, una catástrofe responsable de la pérdida de una Edad Dorada:

...la mayor parte de la historia parece arrastrar consigo vestigios de un paraíso perdido. [...] En algún momento se dio un mal paso y algo salió mal [...] tras lo cual el hombre tuvo que trabajar y luchar social y psicológicamente para sobrevivir en la naturaleza. [...] Lo que nos rige no es el pasado literal [...]. Lo que nos rige son las imágenes del pasado, las cuales a menudo están en alto grado estructuradas y son muy selectivas, como los mitos. Esas imágenes y construcciones simbólicas del pasado están impresas en nuestra sensibilidad, casi de la misma manera que la información genética. Cada nueva era histórica se refleja en el cuadro y en la mitología activa de su pasado o un pasado tomado de otras culturas. Cada era verifica su sentido de identidad, de regresión o de nueva realización teniendo como telón de fondo ese pasado. [...] Una sociedad requiere antecedentes. Cuando estos no están naturalmente presentes, cuando una comunidad es nueva o se ha reagrupado después de un prolongado intervalo de dispersión o sometimiento un decreto intelectual y emocional crea un tiempo pasado necesario a la gramática del ser.

En nuestra provincia, que sufrió esa catástrofe en 1944, la "caída" sin dejar de ser un mito² se encarna en un hecho concreto que separa nuestro ayer de nuestro hoy. El cierre de la etapa estudiada, con el terremoto del 44, se nos presenta entonces, como una metáfora globalizadora de un modelo de mundo que se derrumba con una catástrofe geológica de consecuencias sin precedentes. Focalizar los textos periodísticos cotidianos anteriores al terremoto, es acercarse a esa "edad" perdida y reconstruirla a través de las voces que, transmutadas en escritura, nos entregan una visión de mundo que constituye la raíz que nutre nuestro presente, en esta ciudad levantada sobre los escombros de la mítica y efectivamente desplomada.

Para Christoph Jamme el mito reúne distintas funciones básicas: función culto- religiosa: transmite las verdades sagradas y decide sobre culpa o inocencia; función histórico-social: narra la historia de una institución, de un rito, o de determinado desarrollo social; función política: los mitos revelan un narcisismo colectivo primario y están al servicio de la auto-representación y de la conciencia de identidad de la colectividad humana.

Lejos ya de la teoría que explicaba el paso del mito al logos como camino de construcción lineal del pensamiento humano; lejos de la descalificación del mito como prelógico, en tanto característica de una etapa infantil de la mente humana, superada por la racionalidad de la ciencia y por tanto excluido de la época contemporánea como parte de nuestra actual experiencia humana, el mito es valorado en su función cognoscitiva, en tanto componente del proceso de la mente humana. El mito se nos presenta como un concepto de relaciones de los seres humanos frente a sus experiencias, que se vuelve paradigma de actitudes y comportamientos de una sociedad. Ahora bien, el mito, siguiendo a Mircea Eliade, se vive cuando se hace acción. Para hacerse contemporáneo, eterno presente, es necesario repetir el acontecimiento primordial, es decir, la actualización ritual. Al participar del ritual la vida amenazada por el tiempo profano, se inserta en la plenitud sacral, se proyecta hacia el

² MIRCEA, Eliade recupera la importancia del mito como historia sagrada y verdadera, ejemplar y significativa. Lo define el mito como una historia sagrada que "...relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos. (...) Los mitos revelan, pues la actividad creadora y develan la sacralidad. En suma, los mitos describen las diversas y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el Mundo y lo hace tal como es hoy día."

umbral del misterio exorcizando los miedos ante la precariedad e imprevisibilidad de la existencia humana. Por esta razón mito y rito son elementos complementarios de una misma secuencia, que dan lugar a complejos ceremoniales y rituales.

Bucear en las acciones simbólicas y significativas que se repiten incesantemente, a lo largo de los ejemplares periodísticos, nos lleva a interrogarnos sobre el porqué de! empeño de esta sociedad por mantener ciertos usos y costumbres. La hipótesis es que sostener un perfil se le presenta a la sociedad sanjuanina como un modo de forjar un mundo firme contra la precariedad inevitable de la condición humana, sentimiento que si bien es universal, en San Juan, zona sísmica por excelencia, se ve exacerbado.

Al advertir, que muchas prácticas sociales realizadas por nuestros mayores se mantienen en la tensión dialéctica entre conservación y cambio, nos preguntamos si los sanjuaninos de hoy, no seguimos siendo partícipes de un ceremonial ampliado, que continuamos practicando de otra manera.

Umbrales teóricos y epistemológicos

Para abordar los rituales y ceremoniales socio-culturales como objeto de estudio, es necesario retomar el marco teórico en el que se inserta esta etapa del proyecto sobre el imaginario cultural sanjuanino, pero además, es preciso definir dentro de las distintas disciplinas sociales, esos fenómenos simbólicos y colectivos, que se denominan mitos, ritos y ceremoniales en el amplio espectro de las prácticas sociales. La antropología, la filosofía, la sociología, la psicología y los actuales estudios culturoológicos, los consideran como un aspecto de particular interés para comprender la significación y función de los mecanismos culturales. Sin embargo, la significación de estos fenómenos sociales varía, de acuerdo con la perspectiva disciplinaria y los propósitos de las investigaciones de cada estudioso. Por ello creemos conveniente, hacer distintas aproximaciones, desde diversos ángulos para esclarecer qué entendemos por ese tipo de prácticas que llamamos rituales y ceremoniales.

Este proyecto se enmarca dentro de las actuales teorías culturoológicas, que intentan la comprensión de los comportamientos sociales, dentro de los diferentes tipos de cultura.

Mitos y creencias, ceremoniales y rituales son considerados como elementos de un vasto paradigma, dentro de superestructura que es la cultura.

En este sentido, adherimos a la semiótica de la cultura, propuesta por Lotman y la Escuela de Tartú dentro de la tradición soviética, que define la cultura como un sistema de signos, subordinados a ciertas reglas, es decir, como un sistema panlingüístico, una gran lengua, cuya función esencial es transmitir información. Todos los sistemas sémicos se valen de la lengua natural como modelo y material. Los sistemas simbólicos como el mito, el rito o los ceremoniales, se construyen al modo de lengua, siguiendo como ella un sistema de reglas. Configuran complejos sistemas modelizantes secundarios, constituyendo textos de cultura (Lotman: 1971).

Uno de los fundamentos básicos de la teoría lotmaniana, es la consideración de la cultura, a partir de su relación con el lenguaje natural. La organización de la cultura como sistema de sistemas, se manifiesta como una suma de reglas y restricciones impuestas por el sistema. Ellas son códigos que regulan y aseguran el funcionamiento de cada cultura particular.

La culturología se basa en uno de los niveles de ese sistema que es la cultura, en cuanto a su relación con el signo; En este nivel se consideran los fenómenos estudiados -mitos, ritos y ceremoniales- como sistemas modelizantes secundarios. En ellos, el lenguaje natural funciona como medio de un sistema simbólico más amplio: la cultura. La función de la cultura es "la de organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre".³

Para cumplir con esa función, la cultura contiene en su centro el sistema de la lengua natural, que es el manantial de estructuralidad elaborada a partir de la comunicación lingüística. De este modo, todo sistema de transmisión de la experiencia humana, se construye como un sistema concéntrico, en cuyo centro se encuentra el sistema de la lengua, en torno al cual se organizan todos los demás sistemas culturales. El signo para Lotman aparece como una unidad cultural entera. El miembro de una determinada cultura conoce su lengua materna, por medio de la cual procesa la información y por lo tanto sabe qué le está permitido y qué le está vedado dentro de su comunidad. Recordemos que

³ Ibidem, p. 68.

Lotman define la cultura como "memoria no hereditaria de la colectividad, expresada por un sistema de prohibiciones y prescripciones".⁴

La cultura es por definición un fenómeno social y, específicamente, memoria colectiva:

La cultura es memoria (o, si se prefiere, grabación de la memoria de cuanto ha sido vivido por la colectividad) que se relaciona necesariamente con la experiencia histórica pasada. En el momento de su aparición, por lo tanto no puede ser constatada una cultura como tal: se adquiere conciencia de ello Post Factum. [...] De este modo un programa de comportamiento interviene como un sistema al revés: el programa mira al futuro desde el punto de vista de su elaborador; la cultura, en cambio, mira al pasado desde el punto de vista de su realización de comportamiento (programa). De ello se deduce que la distinción entre programa de comportamiento y cultura es funcional: el mismo texto puede ser lo uno o lo otro, distinguiéndose por la función que cumple en el sistema general de la vida histórica de una determinada colectividad.⁵

Lo expuesto nos permite rescatar respecto del objeto de estudio: los ceremoniales y rituales en los diarios del pasado, la legitimidad de examinar estos fenómenos como:

- Textos de cultura, es decir representativos y legitimadores de la colectividad por su procedencia pasada.
- Programas de comportamiento que siguen un sistema de reglas prescrito por los miembros de la comunidad sanjuanina de la época escogida.
- Un tipo de lenguaje simbólico y colectivo que sintetiza la memoria de la colectividad.

Estas notas reciben su confirmación desde otras miradas de los fenómenos sociales, desde autores que estudian el mito y el rito según una perspectiva filosófica, así como desde

⁴ Ibidem, p. 69.

⁵ BOURDIEU, Pierre: *¿Qué es hablar?* Madrid, Akal Universitaria, 1985, p. 67.

ciertas corrientes sociológicas. Nos aproximaremos a esas vertientes, para comprender acabadamente, qué se entiende por esos términos, en cada disciplina y desde qué lugares son estudiados estos comportamientos y tipos de lenguaje simbólicos.

Pierre Bordieu se preocupa por poner de manifiesto lo que el ritual oculta, es decir, intenta hacer explícitos, los efectos pragmáticos de los rituales socioculturales, que él juzga como arbitrarios. Los ritos -más que beneficiosos- son productos simbólicos destinados a consagrar los deseos de autoritarismo del grupo dominante o grupo de poder. Se constata desde esta perspectiva, que no basta con reconocer y describir los ceremoniales y rituales como un objeto sólo intelectual, sino que es necesario interpretar críticamente sus efectos. Teniendo en cuenta que el rito es una acción, que produce consecuencias reales, es preciso reconocer, lo que implica la participación en ellos. El que participa en un ritual, nunca es un espectador pasivo, sino que adhiere y comulga con la ideología, que actualiza el acto ritual. Se comparta o no la postura de Bordieu -sobre los efectos de dominación que supone el ritual- una cosa es cierta: hay que tomar conciencia y ejercitar la libertad, para adherir o rechazar la participación en ciertos rituales sociales. Para el autor no cabe duda: los dominados, sólo podrán liberarse de la situación de imposición que persigue como fin el rito, poniendo en cuestión las categorías del orden social existente. Esto implica no sólo conocer los fenómenos simbólicos, sino reconocer los efectos, que los rituales implican.

Metodología:

Si coincidimos en concebir la cultura como la memoria común de la humanidad o de colectivos más restringidos, como es nuestro caso, tendremos derecho a examinar la totalidad de los textos que constituyen la cultura. De ahí nuestra focalización sobre el periódico, un tipo textual particularmente significativo, en especial, si se consideran los múltiples órganos de prensa que convivieron en nuestra provincia enfrentados ideológicamente. Por lo tanto, cada uno refractará como en un prisma, su mirada sobre la construcción de los rituales y ceremoniales como hitos significativos de la historia colectiva e individual que configura el rostro de nuestra manera de ver el mundo. Bordieu pone en evidencia en sus análisis de textos, el poder autoritario de la lengua oficial que se extiende a todos los lenguajes de una cultura y que tiene la lengua natural como su centro

neurálgico. Entre esos lenguajes, habla de los ritos, que él llama el lenguaje autorizado, para analizar las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual. Dentro de las relaciones entre lenguaje y poder simbólico se refiere a los Ritos de Institución.

Hablar de ritos de institución, es indicar que cualquier rito tiende a legitimar, es decir, a desestimar en tanto que arbitrario o a reconocer en tanto que legítimo, natural, un límite arbitrario; o lo que viene a ser lo mismo, a llevar a cabo solemnemente [...] de manera lícita y extraordinaria, una transgresión de los límites constitutivos del orden social y del orden mental que se trata de salvaguardar a toda costa -como la división de los sexos tratándose de rituales del matrimonio. Al marcar solemnemente el paso de una línea que instaure una división fundamental del orden social, el rito atrae la atención del observador hacia el hecho del paso (de ahí la expresión rito de paso) cuando en realidad lo importante es la línea.⁶

Quisimos interrogar los diarios como espacio de representación de las prácticas sociales, que en forma de usos y costumbres, se repiten en la sintaxis social paradigmática. Intentamos interpretar por debajo de la enunciación, la significación social que asumen esos fenómenos colectivos, afianzando el modelo de mundo que, en su realización, están llamados a cumplir.

Recordemos que para Lotman, la cultura no puede ser constatada como tal en el momento de su aparición, sino que

...se adquiere plena conciencia de ella post-factum. Cuando se habla de creación de una nueva cultura, tiene lugar una inevitable anticipación: se sobreentiende, en otros términos, aquello que (por lo que se supone) se volverá memoria, desde el punto de vista de un futuro reconstruible (y solamente el futuro, naturalmente, será el único capaz de demostrar la legitimidad de dicha conjetura).⁷

⁶ Ibidem, p. 75.

⁷ LOTMAN, Iuri y USPENSII, Boris A.: “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”. En

Estas afirmaciones legitiman nuestra lectura en presente de los diarios del pasado pues en calidad de traductores, intentamos actualizar y resignificar esos textos desde nuestro tiempo con el objeto de reapropiarnos de la memoria latente que subyace a ellos.

Desde el punto de vista de la semiótica, la cultura es una inteligencia colectiva y una memoria colectiva, esto es, un mecanismo supraindividual de transmisión y conservación de ciertos comunicados (textos) y de elaboración de otros nuevos. En este sentido, el espacio de la cultura puede ser definido como un espacio de cierta memoria común, esto es, un espacio dentro de cuyos límites algunos textos comunes pueden conservarse y ser actualizados. La actualización de los mismos se realiza dentro de los límites de alguna invariante de sentido que permite decir que en el contexto de la nueva época el texto conserva, con toda la variancia de las interpretaciones, la identidad a sí mismo. Así pues, la memoria común para el espacio de una cultura dada es asegurada, en primer lugar, por la presencia de algunos textos constantes y, en segundo lugar, o por la unidad de los códigos, o por su invariancia o por el carácter ininterrumpido y regular de su transformación.⁸

Lotman prosigue diciendo que la memoria constituye una estructura dinámica y heterogénea. Por lo tanto el volumen de la memoria produce diversos grados de elipticidad en los textos circulantes en las subcolectividades culturales y da lugar a la emergencia de semánticas locales. Al traspasar los límites de una colectividad dada, los textos elípticos para que sean comprensibles deben ser completados. El autor subraya que ese es el rol fundamental que desempeñan los diferentes comentarios.

Muchos ceremoniales y rituales se ocultan elípticamente en las configuraciones discursivas. Esto quiere decir que la información contenida en la memoria colectiva, es omitida por los textos periodísticos, al ser conocida por los lectores a quienes iban dirigidos. Apelamos

Semiótica de la Cultura. Madrid, Cátedra, 1979, p. 71.

⁸ LOTMAN, Iuri: "La memoria a la luz de la culturología". *Revista Criterios*, La Habana, N° 31, 1-6 1994.

entonces, a la amable intervención de informantes calificados entre 70 y 85 años quienes, como protagonistas, proporcionan los datos que nos permiten construir la escena imaginada. Así, desde ambas fuentes, es preciso actuar como arqueólogos profanos, para tratar de armar un rompecabezas como verosímil representación del imaginario cultural de la época. Las envejecidas páginas de los diarios propician con marcas y guiños, la posibilidad del cometido.

CONCLUSIÓN:

Siguiendo la tradición que considera el mundo como un texto, comprender más allá de los discursos periodísticos el sentido de los comportamientos y rituales de nuestra sociedad sanjuanina cuyas huellas retienen los hechos conmemorados de los distintos ciclos y jerarquías -siempre de acuerdo con el sistema de valores respetados-es, desde nuestra perspectiva, comprender mejor lo que nosotros somos.

En este sentido, las múltiples miradas y los recortes realizados en el corpus estudiado nos permiten intentar ese cometido rescatando los comportamientos sociales, los mitos, los ritos y las creencias vistos como elementos del vasto sistema de significación que constituye la cultura sanjuanina.

El propósito de nuestra investigación en curso es -en última instancia- intentar actualizar el mito ampliado, a fuerza de creer que -como eslabones de esa cadena que nos liga a nuestros ancestros-debemos recuperar para la memoria colectiva del presente, su pasado.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, Pierre: *¿Qué es hablar?* Madrid, Akal Universitaria, 1985.

CAZENEUVE, Jean: *Sociología del rito*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1971.

JAMME, Christoph: *Introducción a la filosofía del mito en la época moderna y contemporánea*. España, Paidós Ibérica, 1999.

LOTMAN, Iuri: "La memoria a la luz de la culturología", *Revista Criterios*, La Habana. N° 31, 1-6 1994.

-----: *Semiótica de la cultura*. Madrid, Cátedra, 1979. Citas realizadas por Lozano en el prólogo a la obra de Lotman.

-----: *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Cátedra, 1996.

ELIADE, Mircea: *Mito y realidad*. Madrid, Guadarrama, 1962, p.14

MOSERT, LAHOZ et al.: *El humor en los periódicos sanjuaninos de la década del veinte*. San Juan, Edit. FFHA. UNSJ, 1997.

STEINER, George: *En el castillo de barba azul Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Barcelona, Gedisa, 1992.